

AL FLORECER DESAPARECIO



**TERREMOTO**

DE

**TACNA.**



**ARQUIPA 1833.**

*Imprenta Publica de Francisco Valdes y Hurtado.*

**Representacion que el Sindico Procurador Jeneral dirige al Supremo Gobierno.**



EXMO. Sr. Presidente de la Republica—El Sindico procurador jeneral de la Ciudad de Tacna Ciudadano José Benedicto Zabala ante la alta dignidad de U. E. con su mayor respeto y por el órgano correspondiente representa y dice: que apenas habian desaparecido las sombras de la noche del 17 de Septiembre presente y la aurora llorosa anunciaba el día 18 euando en un minuto y medio de movimiento de tierra en esta Provincia dejó por su desigualdad cubierta la superficie de ruinas escombros y cadaveres ;Terremoto fatal é incomparáblemente mayor que el del 8 de Octubre del año 31 ! pues si en este se pudieron concebir las lisonjeras esperanzas que despues de un par de años repararía Tacna en alguna manera sus quebrantos: por el presente han desaparecido enteramente aquellas y solo la funesta idea de una emigración local ocupa hoy à sus habitantes; y para describir muy lijeramente el horroroso cuadro de la desgraciada Tacna seame permitido indicar á U. E. que á las 6 de la mañana del citado dia se conmovió con tan furiosa violencia la tierra en esta parte que desde el Templo Santo, constru-



ido con solidez y firmeza hasta la mas miserable cho-  
sa del pais ocuparon su antiguo origen: arrastraron  
consigo mas de 18 personas al sepulcro, sin contar  
muchas que deben ecsistir sepultadas entre los escom-  
bros de la Iglesia, y un sin fin de heridos y contusos,  
que la mayor parte habria perecido entre las ruinas de  
los edificios á no ser por el infatigable celo, actividad  
y vigilancia del benemerito Comandante del Regimien-  
to Dragones de Honor 1.º de linea D. Camilo Carrillo,  
quien personalmente con la recomendable tropa de su  
mando libró las vidas de muchas victimas cubiertas  
ya entre los escombros. Los habitantes despavoridos  
huían del lance y en su fuga encontraban la muerte:  
otros en la casa santa dedicando sus primeros debe-  
res al Ser Supremo quedaron sepultados en sus co-  
lumnas: otros dejando sus habitaciones hallaron en su  
asilo la cruel segur de una pared vecina, que en  
su caída les cortó el hilo vital: otros por salvar á sus  
tiernas esposas, caros hijos y dulces amigos fueron  
tambien victimas de sus propios hogares; finalmente,  
Sr. Exmo. en el semblante de los que por provi-  
dencia divina hemos salvado, se ven retratados todos  
los horrores del llanto, desesperacion, desconsuelo, y  
aun de la muerte misma, que nos amaga cada momen-  
to por los continuos y repetidos movimientos de la  
tierra, pues en los tres dias transcurridos contamos mas  
de 20 temblores consecutivos.

EL Templo magnifico capaz de competir con  
los mejores del departamento, en que se han devido  
gastar mas de ochenta mil pesos, y con solo 50 dias  
de su estreno, hoy se mira destruido, y las pocas  
columnas que ecsisten causan horror y espanto, pues  
nadie quiere acercarse a derribarlas. Las propiedades

publicas se han confundido con las particulares, pues que ya no se encuentra una calle que sirva de tránsito: todo se ha convertido en un gran monton de escombros: nohay una sola casa habitable; han venido abajo la mitad de ellas, y las que estan de pie, intimidan al propietario que desea acercarse para salvar algo de su fortuna, cubiertas con las ruinas y el polvo: los ricos muebles que el comercio libre habia proporcionado, inutilizados al influjo de los techos y paredes que sobre ellos cayeron, sirven hoy de pabulo al fuego. Nada hay util que el vecino pueda tomar para proporcionarse un abrigo, y en conclusion la perdida de los edificios de Tacna se gradua imparcialmente en mas de dos millones de pesos, é imposible de repararla con uno á la manera que estuvo antes del terrible estrepito. Fatal anuncio de la naturaleza para la primavera, inhumano movimiento que sin permitir al mortal la serenidad le intimidó é igualó las fortunas, y sus condiciones abatiendo su mas noble pasion.

LA poblacion diseminada desde el funesto dia ocupa el campo en chosas de madera, cañas y esteras de totora, que en manera alguna se preserban de la intemperie porque no cesa de llover, y con la estacion calorosa que vá á entrar está espuesto el vecindario á sufrir graves enfermedades por la falta de una habitacion que les preste algun refrigerio. El Santo de los Santos tiene su mansion en la plaza mayor y en un recinto igual que la piedad del Parroco ejemplar ha formado para que no falte ese auxilio espiritual á los fieles, que reunidos allí con semblante macilento en total desgüeño y cubiertos todabia del polvo de las ruinas imploran gracias del Padre de las misericordias. Lo diré de una vez Sr. Exmo. Tacna ya no existe!!!



SE prōyecta abandonar el sitio donde fue, y poblar en otro, que ahorre el trabajo, y gastos que ocasionaria aquel, solo para limpiarlo de sus escombros si se quisiere reedificar. Estoy cierto que el corazon paternal de U. E. se conmoviera hasta verter lagrimas viendo por sus propios ojos tan lamentable estrago; Cual será pues el dolor que aflije á los que lo experimentamos? Tristes y continuados lamentos se oyen por todas partes desde aquel momento aciago, sin que se presente cosa alguna que los mitigue, à no ser la benefica mano de U. E. que prodigando todos los bienes propios de su sensible corazon en favor de esta desgraciada poblacion que por mi conducto se acoge á su paternal sombra, le haga sentir los poderosos y dulces efectos de su proteccion y amparo.

HA muerto ya en nosotros la esperanza de nuestro alivio; no encontramos recurso capaz de libertarnos de la miseria en que nos vemos abismados, y el unico que le hace revivir está cifrado en la piedad de un padre y de un buen Peruano cual lo es U. E. que sin duda penetrandose de nuestra desgracia estenderá su mano benefica en favor de Tacna y toda la Provincia.

OJALA que U. E. mismo presenciase la ruina del pais, volando como un anjel tutelar en nuestro amparo, entonces sí que las pasadas y presentes desgracias se calmarian porque ¿como podrá U. E. no sentir y llorar à la par con los habitantes de esta Ciudad los males que los aquejan y que los han sumido en una total y absoluta miseria? y como no remediarlos pudiendo maxime cuando U. E. se halla animado de los mas filantropicos sentimientos? Sí Exmo. Sr. la contribucion de predios urbanos está de echo estinguida porque ya no los hay y los que han quedado se

hallan tan ruinosos, que por bandó mandado publicar por esta Sub-Prefectura se nos ordena su demolicion en el termino de ocho dias como consta del que original acompaño: la de los rusticos debe suspenderse por el gravísimo deterioro que han sufrido en los frutos que parecen cortados de proposito por una mano destructora, las acequias igualadas con el terreno principal, y las boca tomas derrumbadas á mas de sus casas caidas todo lo que demanda crecidos gastos para su reparo. La personal y de industria la impiden nuestras urgencias y primeras necesidades de la vida; y por estos principios nos persuadimos que U. E. nos exonerare de toda contribucion al menos por diez años con inclusion de la de diezmos.

MAS como esta sola gracia no basta á reparar nuestros quebrantos y perdidas, tan considerables por su insuficencia para sacarnos de la cima de la infelicidad en que yacemos sumidos, dignese U. E. concedernos que se lleve á debido efecto la rebaja estipulada en los tratados de derechos pagaderos por los efectos de transito al 3 por ciento y que los productos liquidos de la Aduana de Arica tanto por los derechos de transito como de consumo para el pais y exportacion, queden á beneficio de este pais y su provincia para reparar sus templos principales, oficinas y obras publicas, siendo enteramente libre toda internacion de madera destinada á construir nuestras habitaciones, pues los dos estragos uno peor que otro que en menos de dos años hemos experimentado deciden por este plan á los pobladores, esperando al mismo tiempo que la benignidad de U. E. disponga, que el buque transporte Monteagudo se dedique á este puerto para que pagada su tripulacion con los mismos pro-



ductos de la indicada Aduana y tomando las habilitaciones necesarias pase al de Guayaquil à cargar y conducir aquellas maderas que son las unicas capaces à formar los nuevos edificios proyectados. Las actuales circunstancias autorizan à U. E. para toda medida que ceda en favor de esta Provincia que compone una parte integrante de la Nacion Peruãna de esta que fué la primera que en medio de la opresion y del despotismo, supo dar el grito de libertad é independenciam y de esta en fin que ha hecho los mayores y mas altos sacrificios para romper las ominosas cadenas del yugo Colonial. Todo esto reunido con las presentes desgracias y lo que es mas apoyados en la notoria piedad de U. E. me hacen creer que persuadido eficazmente q' al solicitar estas gracias en cumplimiento de mi deber y por el pro-comunal y urgentisimas necesidades de esta dicha Provincia debo esperar que sin desquiciar las bases constitucionales, y sin perjuicio del Estado ni de tercero es accequible de las altas atribuciones de U. E., Con tan justos motivos à U. E. ruego y suplico se digne en uso de sus bondades y por el merito que prestan los adjuntos informes resolver como demando, pues es gracia que à nombre de esta infelice poblacion imploro con el juramento de estilo &c,

*Exmo. Sr.*

*José Benedicto Zabala.*



# 14 DE OCTUBRE EN TACNA

A NUESTROS HERMANOS DEL PERU.



ESTE día amaneció para los Tacneños con el presagio de que en él debía apurarse su dolor y consumarse su desventura. En el anterior habia anunciado su partida el Sr. Comandante Carrillo por medio de una nota dirigida á la Honorable Municipalidad. (1) Esta noticia consternó á todos los habitantes pues veian en este honrado y valiente jefe un genio benéfico á quien se acogieran en la desgracia: su marcha iba á poner el sello á nuestra desdicha porque él era nuestro alivio en la miseria, y en la calamidad publica—pero debía partir—ordenes superiores lo llamaban á otra parte, y nos despojaban del unico amparo que el Cielo aun en medio de su colera no pudo negar al infortunio. Los que habitaban al Este de la arruinada población atravesaron palidos, y silenciosos las solitarias calles para reunirse á sus hermanos que habian fijado sus chosas hacia el Oeste—Dragones de Honor se hallaba en el campo de la Constitucion (2) y su Jefe cuidando del soldado y proporcionandole cuanto podia necesitar celaba al mismo tiempo la observancia de la moral, y de la diciplina mas apurada—faltó alguna cosa—esta demora hizo asomar la esperanza en nuestros pechos, mas la actividad del Jefe llamado á cumplir rapidamente su deber lo allanó todo, y se dió la



orden de montar. Un secreto espanto se apoderò de todos en aquel momento—pero el Comandante estaba ya á caballo—era preciso seguirle. Paso à paso andabamos al rededor suyo cuando un lijero incidente nos detubo —El ojo observador descubrió en esto algo de misterioso—la suspencion fué precisamente á las inmediaciones, y al frente de la columna que él hizo levantar en memoria de nuestro primer grito de independecia en el año 11.—Se habria creido que el genio de los recuerdos nos detenia en aquel sitio para contemplar de cerca la obra de la amistad, y el trofeo de nuestro heroismo—¡ah!—Unico legado que en nuestra miseria dejarémos á nuestros desdichados hijos! En estos momentos la belleza fiel compañera nuestra en la desgracia como en el placer habia ocupado las paredes de la alameda y al pasar el guerrero esparció sobre él la mistura que tenia preparada: estaba cuidadosamente compuesta de las flores que simbolizan la inocencia, y el pudor, el agradecimiento, y la ternura, y del alelí de nuestros sepulcros—Continuamos—Formaban nuestro acompañamiento Señoras respetables, y de las demas clases de la sociedad, hombres de todas condiciones, una juventud escojida, y tambien una venerada senectud en cuya cana cabeza y arugada frente creiamos ver la marcha pausada y magestuosa de los siglos—las heridas en el fatal dia à quienes una prolija asistencia pudo mejorar sostenidas, y apoyadas en los brazos de sus deudos seguian nuestro paso, y se hacian notar entre las primeras: los niños tiernos en el candor de la edad preguntaban ¿Porque se vá nuestro benefactor? y el viejo octogenario en la madurez de la edad, y en el hielo de las pasiones contestaba friamente “cumplanse, hijos míos, los mandatos

## II

de la autoridad así como el Dios de las venganzas hace cumplir sus decretos de esterminio". aCminabamos lentamente con los ojos fijos en la tierra y sin desplegar nuestros labios, á la manera de aquellas antiguas tribus que en circunstancias iguales iban á visitar al decierto la huesa de sus padres, para buscar despues un asilo en tierra estraña. Habriamos andado media legua cuando se mandó hacer parada—tomó la palabra el Gobernador del pueblo, y dirijió al jefe una alocucion tan sencilla, como tierna y expresiva (3) quien la contestó en un lenguaje apasionado—el llanto siguió á este primer paso—Abanzabamos tristes y abatidos el camino que nos llevaba al fatal termino.—En esto paró un momento el Comandante: mandò á sus bravos hacer alto, y volver caras—entonces los soldados saludaron los escombros donde en dias mas felices hubieron encontrado una hospitalidad afectuosa—Proseguíamos cuando inesperadamente se oyó el tono lugubre de la campana de muerte: creímos fuese el eco de las tumbas en la soledad que respondía á nuestros ayes—pero nó—eran los heridos que no pudiendo acompañarnos se habian arrastrado hasta las inmediaciones de la movedisa torre, y tomando las cuerdas que pendian de las campanas querían manifestar de ese modo su dolor, dirijiendo al mismo tiempo sus plegarias al Cielo porque el Dios de las misericordias no habitaba ya el tabernaculo do su templo. Al fin llegamos al funesto sitio—inmóviles y sin atrevernos casi á mirarnos permanecimos mustios por largo rato.—Teníamos en frente las ruinas, á la derecha el Oceano, y á nuestra izquierda los elevados Andes cuyas eternas nieves habia destrosado el sacudimiento y precipitado hasta sus faldas.



AQUI debería el historiador interrumpir su narracion; el corte que la mano del hombre da á la pluma no puede acercarse nunca á aquellos rasgos perfectos con que la naturaleza trasa sus obras—no obstante haremos un esfuerzo y si nuestra debil mano no puede pintar un cuadro acabado, delineará, siquiera un bosquejo de aquella dolorosa escena—formabamos un gran circulo en cuyo centro estaba nuestro heroe—el ardor juvenil interrumpió nuestro silencio: puesto aquel en pie con las manos cruzadas, y la vista clabada en el suelo escuchaba consternado las alocuciones que se le dirijian—cuando uno de los jovenes llegó á este paraje “cavais esas maciones de muerte...y salvais mil infelices que jerman sepultos bajo sus ruinas” (4) le vimos estremecerse de un modo violento y convulsivo, y tremulos nosotros, y despavoridos nos creimos trasladados á los horrorosos lugares del dia del terror—una conmocion estraña nos redujo otra vez al primer silencio, era mas bien aquel estupor que el infortunio, y la ternura causan en el alma y que solo el corazon sensible save conocer—Pocos instantes despues alzó á pausas su abatida frente el hombre del consuelo y dijo—“no os hablaré, amigos mios, en aquel estilo pomposo que casi siempre resiste la sinceridad—os hablaré el lenguaje de la amistad, y de la amistad pura, y tierna que se dirige al hombre desolado—ojala me fuese permitido habitar con vosotros! ojala llegase un dia en que como hombre publico pudiese influir de un modo directo en vuestra suerte. Tengo una patria que me vió nacer—empero vuestros escomboros son ahora mi Patria adoptiva, porque mi corazon respeta y ama el infortu-

nio, porque siento en mi una natural tendencia al desdichado y por que mi alma se goza en obrar el bien. ¡ah! si pudiese vivir con vosotros aun en medio de aquellos dolorosos restos!!! la angustia oprimió su pecho, le faltó la palabra y cayeron las lagrimas del ojo del guerrero—hombres sensibles que presenciasteis ese cruel trance [5] ¡decidme cuales fueron vuestras conmociones al ver al hombre de nuestras plegarias con el rostro bañado en lagrimas y rodeado de un inmenso pueblo que lo estrechaba entre sus brazos y lo llamaba su tierno padre, su generoso protector! Decidme que es lo que experimentasteis cuando visteis al inocente y desvalido niño llorar amargamente por la separacion de aquel hombre que lo habia sacado de entre las ruinas y vuelto á una vida que el cielo quitó un momento antes á la madre! Decidme lo que sentiais al ver acercarse al respetable viejo apoyado en su baculo y que le daba las mas espresivas gracias por que le conservó una ecsistencia que todo un siglo habia respetado, y sobre la cual iba descargando ya el terremoto su peso mortal! Y vosotros crueles despotas y estupidos tiranos, vosotros que cifrais vuestra dicha en obrar el mal, que ensangrentais vuestros mismos placeres, que como seres aislados en el universo no veis otra cosa que solo á vosotros, hijos del crimen, y obra tambien del crimen, venid acá, y vereis á un bravo palido, tremulo, y lloroso, no al aspecto de un enemigo feroz que jamás le ardraria, sino á la vista de las inocentes manos del joven y de la encanizada cabeza del viejo, y tambien de los robustos brazos del hombre, pero del hombre animado de la ternura! descended de vuestro elevado puesto, familia-



rizaos con el infortunado, y encontrareis mas sosiego, y quietud habitando nuestros pobres ranchos, y comiendo el pan de la desgracia, que tramando planes de sangre en vuestros soberbios palacios ~~al rededor~~ *eados* de vuestros aduladores! Decended y vereis que una sola lagrima que arranca la gratitud vale mas que todos vuestros oscuros, y efimeros placeres, y allareis tal vez en la miseria esos goces por que os afanais, y que inutilmente buscáis—dejareis entonces de ver la espada de Damocles amenazando siempre vuestras cabezas!. Pero ¡para que hablaros de compasion y de virtud cuando vosotros no conocéis el lenguaje del corazon? Jamas visteis la cara al desgraciado, ni vuestras miradas, tan perspicaces por otra parte, penetraron una sola vez hasta la indigencia que mora en la humilde chosa del pobre—Quedaos en vuestra inmundicia, revolcaos en el cieno de donde salisteis, y al que os tienen como atados la maldad, y la depravacion—nada bueno podemos esperar de vosotros. Mientras tanto, sabed que ni el horror de los sepulcros, ni la desolacion, ni la miseria con todas sus privaciones debilitarán en nosotros el firme proposito porque llegue á su termino la marcha de los principios que la ilustracion, y el bien estar del procomunal tienen demarcada, y que la filosofia reclama imperiosamente siglos há— Sabed, que ni el enajenamiento del placer con todos sus delirios se sobrepondran nunca en nosotros á la adhesion y respeto por las instituciones liberales, y que ni los trasportes mismos de la gratitud nos harán olvidar jamas el amor á la Patria, dulce sentimiento de nuestras almas. Sabed en fin

que cuando la libertad marcha asociada de la desgracia y de la desesperacion..... Pero nos habiamos distraido—prosigamos.

TODOS á porfia se disputaban el placer de acercarse al hombre benefico; le daban la mano de la amistad en prueba de su firmeza, lo estrechaban entre sus brazos en señal del eterno vínculo que os ligaba, y ambos lloraban enternecidos. Una ocurrencia llamó nuestra atencion en aquel momento—un domestico, hijo de la soberbia Albion pidió permiso para hablar—se acerco al Comandante, y en un estilo descompuesto, pero cariñoso y tierno le dijo—“Señor, yo quisiera abrirme el pecho para vieras mi corazon; aun que no puedo hablar bien, sé señor sentir bien; todos mis compañeros y todos los pobres de este pueblo te aman, y yo señor te amo muchísimo—vos nos habeis hecho muchos favores—Yo soy un pobre que no tengo como manifestaros mi cariño—pero leed aquí señor” le puso á la vista una especie de guirnalda en cuyo centro habia colocado un papel, y echo dibujar un corazon; se leían en él palabras muy afectuosas [6] Este rasgo de sencillez y de ternura afectó en extremo nuestros animos ajitados: el jefe le dió un abrazo.—Nuestra sensibilidad se conmovió de nuevo y derramamos lagrimas á torrentes. Asi estuvimos por un pequeño espacio cuando en esto empezó á desfilarse el Regimiento Dragones de Honor. Los distinguidos oficiales nos decian “amigos nuestros, quisieramos participar de vuestras penas, pero el deber nos separa de vosotros” y concluian con un tierno adios. El soldado en su lenguaje siempre franco, pero expresivo decia “adios camaradas, pobres camaradas adi-



os." El jefe montó á caballo,—quedó pensativo por algunos momentos. HA! el enemigo jamás le vió baja su cabeza en el campo de batalla, y nuestras desgracias se la havian encorbado! Alzó un tanto su dolorida frente, las lagrimas corrian por sus mejillas: moviendo pausadamente el cuello fijaba la vista en todos nosotros, nos dió una mirada misteriosa y partió—Un secreto espanto nos enmudeció á todos: fijos nuestros ojos en él observamos que de cuando en cuando volvía el rostro hacia nosotros para mirarnos, y como si á fuerza de ternura, y de desgracias pudieramos atraerle le estendiamos nuestros cariñosos brazos para significarle nuestra pena, y como para detenerlo—ah! él lloraba tambien enternecido, y con amargo llanto regabamos el camino que lo alejaba de nosotros! algunos minutos permanecemos en esta angustiosa situacion cuando desapareció el guerrero.

UN movimiento involuntario nos hizo huir de aquel lugar de afliccion: vajabamos lentamente la elevada cuesta que domina al Valle y al poco trecho descubrimos unos bultos—eran inocentes juvenes, é impedidos viejos que fatigados con la subida y con los abrasadores rayos del sol no habian podido seguir nuestra marcha: al vernos cobraron aliento, volaron hacia nosotros y nos preguntaron ¿se ha ido y á nuestro benefactor? y oyendo nuestra contestacion esclamaron ¡ha! si al menos hubiesemos tenido el consuelo de abrazarlo y de llorar á sus pies! la vejez era imponente en aquel momento: las lagrimas que brotaban sus ojos se detenian en los surcos que el tiempo habia hecho en sus mejillas, como para advertirnos que desde la cuna hasta la tumba no vé

el hombre en la vida sino el dolor. Por lo demás nuestro camino era silencioso, ninguna voz perturbó nuestro pesar: entregados à nuestras melancólicas contemplaciones solo nos entendíamos por los sollosos—lo pasado y lo presente agitaban nuestra memoria y en lo futuro no descubriamos sino un por venir doloroso. Hasta entonces una mano benéfica nos sostenia en la desgracia y cuidaba de nosotros y de nuestros cortos intereses; desde aquel momento íbamos à quedar abandonados à nosotros mismos ¿quien podia socorrer en la horfandad à los hijos del infortunio? la tierra nos habia dado su señal de exterminio y las copiosas lluvias y los impetuosos uracanes y el denso polvo que ocupaba la atmosfera nos hacian ver los elementos de muerte con que se preparaba el cielo à lanzar su rayo contra nosotros. En nuestro desvalimiento íbamos à ser presa del primer audaz que osase insultar nuestra miseria, ó del primer fuerte y ambicioso que aprovechandose de nuestra debilidad se propusiese dominarnos; dolorosa leccion que nos transmitieron los siglos y que por desgracia leémos en las paginas de nuestra historia!—llegamos à la llanura y tomando el camino del poblado dejamos à nuestros hermanos que habitaban la parte occidental en sus mal contruidos ranchos que la lluvia de la noche anterior habia inundado: allí nos despedimos con lagrimas y abrazandonos reciprocamente nos dabamos un tierno adios, como si no hubiesemos de vernos mas. Ay! el pavor y el espanto, que inspiran las ruinas ponian una valla eterna entre el padre y el hijo, entre el hermano y la hermana! Entramos segunda vez à la Ciudad arruinada—el



uno decia,, mi madre murió en aquel sitio,, y el otro anegados sus ojos en lagrimas repetia,, mi mujer y mis hijos perecieron bajo aquellas caidas paredes ¡por que no perecería yo con ellos! El compunjado parroco que estaba en medio de nosotros hacia mas seria nuestra comitiva con su ropaje de luto y deramaba cual otro sacerdote de Israel amargas lagrimas por la ruina del Templo del Señor. Proseguimos nuestro camino y el ruido de las calles desiertas se asemejaba à la marcha silenciosa de los dolientes que acompañan la carrosa lugubre—pareciamos el comboy de la muerte que precede à los cadaveres. De cuando en cuando dabamos una mirada fugáz sobre nuestras casas— todo todo lo habia destruido el terremoto, la morada de nuestros padres, la alcoba donde respiramos por primera vez el ayre natal, la cuna, los recuerdos, y hasta los queridos lugares que presenciaron los inocentes juegos de nuestra infancia. Pasamos al lado opuesto de la antigua Ciudad à descansar en nuestros ranchos situados à las orillas del rio—mas el dolor y la ternura nos llebaron à un lugar descampado desde donde se podia ver el paraje en que nos separamos de nuestro bienhechor—no descubrimos en él sino la cruz de la muerte que anunciaba al viajero el espanto que debia encontrar en nuestros cementerios. Oimos entonces el sonido armonico de las campanas que anunciaban una alegria ajena de nuestro corazon. Era el Sacerdote del Altisimo que sacaba del desierto al Dios de las misericordias para llevar à la cama del pobre el pan de los Angeles y el aceite mistico: puestos de rodillas invocamos al Ser Supremo y unidos à él por el lazo con que

*motond*  
*pas para*  
*medio*

el infortunio nos liga al Cielo, exclamamos—"Señor, que el azote de vuestras venganzas se aleje de nosotros y que vuestra misericordia escuche los lamentos de nuestra tribulacion! Asi acabò esta escena de amargura.

### NOTAS.

(1) Notà dirigida por el Sr. Comandante D. Camilo Carrillo, à la Honorable Municipalidad.

REPUBLICA PERUANA—Rejimiento Dragones de Honor—Tacna Octubre 13 de 1833—A la Honorable Municipalidad de Tacna—Honorable Municipalidad—Por razon de mi destino me veo precisado à dejar este pais. Ordenes superiores me hacen marchar à la Ciudad de Arequipa; y sobre el inmenso sentimiento que llevo por la ruina que ha sufrido esta tierra, me sigue el incomparable de no poder prestar ya mis servicios, y dejar de ser util. Desde que ingre-é en esta desafortunada Ciudad, un tierno sentimiento de cariño ocupó mi animo por los eminentes servicios que ha prestado à la causa de la independencia. El año 22, la habia conoecido, y los adelantamientos que desde aquella epoca habia recibido, me hicieron advertir que carecia de un paseo publico. Me comprometí à darselo à mi costa, y aunque hoy no sea oportuno decirlo por que es recordar à los Tacneños, que cuando habian personas que se interesaban en el bien de su pais, un genio malefico todo lo destruye, me veo en el caso de expresar à UU. que mi promesa queda verificada. Dejo la Alameda concluida; y si mi intencion fué dedicarla al recreo, que se convierta hoy en punto donde los desgraciados Tacneños se reunan à llorar el infortunio de su pais.—Para honor perpetuo de Tacna, he hecho esculpir en la vase de la columna que la cierra, los honoríficos renglones que alli se leén, y que forman su inmortal



gloria: gloria que ningun pueblo del Perú la tiene.—Que todo se destruya SS. pero os suplico que dediqueis vuestro conato á conservar este testimonio de patriotismo aun cuando la Ciudad no exista, ya que el terremoto lo respetó. Puede ser que algun dia un curioso viajero de la edad futura venga á contemplar las ruinas, y cuando lea, y sepa que fuisteis lo que en el año 11, en medio del tremendo poder Español, disteis el sacrosanto grito de Libertad, y que, cuando sin fortuna, y sin hogar habeis desaparecido del Perú; llorará vuestra infausta suerte, y así la desgracia de Tacna, será llorada por la posteridad.—Mendigos sereis, empero mendigos ilustres. Si algun merito tiene la obra que os consagro, este es y nada mas. Yo tambien me complasco, en la idea.—Tacneños: el dolor que mi alma siente, al expresarme de este modo, interrumpe mi pluma, y cuando considero que mañana os tengo que dejar, se me cae de las manos. La vuelvo á tomar para despedirme de vosotros; pero no esperéis que os diga mas que un triste adios porque las grandes afecciones del animo, carecen de espresion para ser pintadas.—Adios pues.

SI me considerais util, ocupadme: que quien supo con igual dolor vuestras desgracias y compadecerlas, sabrá tambien servirlos en todas distancias. ¡Ojala la suerte me dé influencia en los negocios publicos! toda la emplearé en favor de Tacna.—Así os lo asegura quien se suscribe vuestro muy humilde servidor.—*Camilo Carrillo.*

**Contestacion dada à la anterior nota por los dos  
SS. Alcaldes, segun acuerdo de la H. M.**

## REPUBLICA PERUANA.

HONORABLE Municipalidad.—Tacna Octubre 13 de 1833.  
—Al Benemerito Sr. Teniente Coronel, Comandante del Regimiento Dragones de Honor, D. Camilo Carrillo—Sr. Comandante—Hemos recibido y leído con dolor su nota de

hoy comunicandonos la infausta nueva de su partida en cumplimiento de las ordenes venidas de la Prefectura. Este era, Sr., el ultimo golpe que faltaba à nuestra desgracia: desde que para dicha nuestra pisasteis este suelo, vimos en vuestra persona al hombre llamado para hacer nuestra felicidad. A vuestras espensas hicisteis construir una Alameda en donde los vecinos se reunian al recreo, hicisteis tambien levantar una columna en la que se inscribió el día agosto en que à presencia de una dominacion opresora, proclamamos nuestra independencia; proyectabais otras obras de utilidad publica, y en toda vuestra conducta, nos presentabais sucesivamente nuevos motivos de agradecimiento. Al considerar el empeño con que procurabais nuestro bienestar en todo orden nos poniais à la vista al Jefe distinguido que siempre celoso por la moral de su cuerpo, é infatigable siempre en su disciplina, empleaba no obstante las horas del reposo en el cumplimiento de los deberes sociales, y que con su recomendable civismo, nos hacia conocer à aquel guerrero filosofo que no distingue en la sociedad, otras clases que las que señala la virtud, ni conoce obligaciones mas sagradas que las que prescribe la ley. Al mirarnos unos à otros nos deciamos llenos de gozo—;Cuanto puede influir un solo hombre en la prosperidad de una Ciudad entera! y ¡cuanto es dulce, y agradable la autoridad cuando la inviste el Ciudadano amigo del pueblo y de la ley!—Asi deciamos Sr.;—pero nuestra desgracia estaba decretada, y ella se consumió. El horrible terremoto de 18 del pasado, destruyó para siempre la poblacion, y en menos de un minuto, redujo à escombros la obra de dos siglos—;Día fatal!!!—pero interrumpamos tan triste narracion.—demaciados motivos de dolor tiene el corazon, para detenerse en recuerdos tan amargos.—Vos visteis Sr., nuestra desgracia. . . y ¡Vos llorasteis tambien con nosotros. . . ! Fijaremos nuestra vista en vos que fuisteis nuestro anjel tutelar en aquel aciago día. Cuando las jentes huyendo de la muerte que las amenazaba en el poblado, se alejaban des-pavoridas de sus hogares abandonando sus intereses, y lo que es mas, los preciosos restos de sus deudos, vos Sr. con la oficialidad y tropa, despreciando el peligro inminente que

corriais, sacabais de entre los escombros con mano bienhechora, á nuestros relacionados y amigos, á nuestros padres é hijos, y tambien á nuestras madres y esposas: sin este paternal auxilio ellas habrian quedado sepultadas entre las ruinas, y en nuestra angustia apenas habriamos tenido el triste alivio de derramar una lágrima sobre sus tumbas.—Sr.—estas victimas vueltas á la vida por vuestro particular esmero, confundian entonces el sentimiento del espanto con los transportes del agradecimiento, y ahora libres de aquel riesgo mezclan con los ayes del dolor, las lagrimas que arranca la ternura. . . . Y, nosotros que para desdicha nuestra sobrevivimos á la desolacion de nuestra querida Patria; nosotros q' sin vuestro especial cuidado habriamos perdido nuestros intereses que el pavor nos hizo abandonar ¿de qué señales podremos acreditaros nuestra justa, é inmensa gratitud? Sr. el lenguaje que el corazon dirige en la desgracia á un bienhechor no puede pasar al labio—Leanto vuestras miradas q' han visto nuestro dolor, y presenciado nuestra consternacion.—Pero os vais Sr., y al darnos un tierno adios nos eneargais conservemos la columna que levantasteis, y por la que se avisa á todos los pueblos del Perú la antigüedad de nuestro patriotismo; columna que el mismo terremoto respetó, y que el tiempo sabrá tambien respetar. Si Sr., será conservada, por que ni en el infortunio se abate nuestro entusiasmo patrio, porque el hombre en la adversidad, vive del recuerdo de sus acciones heroicas, y porque ella es la obra de vuestras manos, y de vuestro amor—marchais Sr. y marchais á pesar vuestro ¿podia vuestra sensibilidad abandonarnos? No: demasiado conocemos vuestro caracter—Cuando la tierra y el Cielo se han conspirado en contra nuestra, y cuando hasta nuestros mismos hermanos....cierran sus oidos por no escuchar nuestros lamentos, vos erais Sr. nuestro unico consuelo: pero os vais....!Idos pues, mas sabed que en pos vuestra van todos nuestros corazones: que queda levantado en nuestros pechos un monumento de eterna gratitud por vuestras bondades, y que vuestro nombre, y vuestras virtudes serán la primera cosa que aprendan á repetir nuestros hijos balbut-



cientes—Estos son, Sr., los sentimientos que tenemos el honor de trasmitiros à nombre del pueblo de Tacna, como comisionados al efecto por la H. M. que presedimos.—Dios guarde al Sr. Comandante—*Juan Antonio Castañon.*—*José Santos Chocano.*

(2) Cuando à principios del año 31 se hallaba nuestra Republica en una posicion desagradable con la de Bolivia se hizo entender à nuestros hermanos que en esta Ciudad habia un gran numero de personas que querian separarse de la asociacion. Para desmentir ese insolente reto que la cavilosidad y la maledicencia fraguaron en su negro encono, y en su estupidez, celebrò este pueblo en 13 de Marzo del mismo año una protesta solemne manifestando por ella que sus votos eran pertenecer siempre à la gran familia peruana. Entonces reunidos todos los habitantes en un lugar bastante descampado, y formados los cuerpos civicos, en la espresion del entusiasmo nacional (que digan lo que quieran nuestros grauitos enemigos, es el resorte poderoso de este pueblo veterano de la independendia) en fuerza de nuestro entusiasmo repetimos. Todos à una dimos à aquel sitio el sagrado nombre de "Campo de la Constitucion." Referimos à esos malquerientes nuestros del suplemento al republicano n.º 14 de aquella epoca, y al n.º 257 de la miselanea donde se reimprimió el acta.

(3) **BENEMERITO Ciudadano.** La heroica Ciudad de Tacna, aquella que en medio de las cadenas con que sus crueles opresores la hacian gemir bajo el yugo de la tirania, supo dar el primer grito de libertad é independendia, ya no existe!!! Triste ha sido y es su situacion à impulso del fatal terremoto que ha sufrido; pero este contraste se hace mas lamentable al separarse de su seno la benefica y piadosa sombra de un Heroico Jefe, de un buen Varon, del virtuoso Carrillo, cuya filantropia, servicios y bondades se han estendido aunas allà de lo posible en alivio de sus desgracias. Se contrista, y con sobrada razon, porque la mano pròdiga que en todas circunstancias ha sabido socorrer sus necesidades tanto

en lo publico, como en lo privado ya se ausenta: llora con ternura porque esa misma mano bienhechora que con desprecio de su existencia supo sobreponerse á los vaivenes y furias de un bravo elemento por dar vida á innumerables victimas que habrian perecido á no haber volado, trabajando á la par de sus valientes Soldados, quitando escombros y volviendo á la vida á los desgraciados que yacían sumidos entre las ruinas, ya se aleja. Tacna por fin llora y llorará tamaño perdida, si: gemirá eternamente tu ausencia, piadoso Carrillo, por que en los lances mas fatales de amargura y desolacion fuisteis el consuelo de padres aflijidos, que con ternura lloraban la perdida de sus caros hijos y estos la de sus amados padres. Pero quien ha dicho Señores que el nunca bien ponderado Carrillo se aleja de nosotros, cuando en lo fisico y material queda esculpida su memoria en los corazones del ultimo Tacneño, sellada con caracteres indelebles, acompañados del mas acendrado amor y gratitud? Quien negará que á sus esforzados desvelos debemos la existencia de nuestras vidas y cortos intereses? Quien no le sera grato á los grandes servicios que desde su arribo á esta nos ha brindado y especialmente en aquellos momentos de nuestra amargura y afliccion? Nadie absolutamente será desconocido á las obras piadosas que ha ejercido en nuestro desgraciado pais; ellas le hacen acreedor al mas grande elogio y consideraciones de esta Ciudad, que ahora y siempre y en todas distancias le és y sera su mejor y mas grata amiga; y las inscripciones de esta Alameda publica trabajada por sus manos y á sus expensas para su recreo y ornato serán un monumento eterno que recuerden á nuestra posteridad la dulce memoria de nuestro bienhechor y su nombre se trasmitirá de generacion en generacion.

BRAVO guerrero, constante defensor de los derechos del suelo Peruano, glorioso vencedor en los campos de Marte, en Junin, Ayacucho y Callao: estos son los votos que de todo corazon te tributan los hijos del desdichado Tacna, como justo compensativo á los relevantes servicios que les habeis prestado, deseandote que la mano poderosa y mas prospera fortuna sea el norte de tu suerte en todos tiempos; y

supuesto que solo por un deber nos dejas, recibe pues, Filantropico Carrillo estos pequeños rasgos de un debido reconocimiento, que nada dice en tu obsequio; cuanto tanto te debemos: como tambien los brazos de este vuestro caro amigo, que llenos de la mas intima gratitud te los brinda por ultima despedida á nombre del suelo á que pertenece.—

*José Rosa Ara.*

(4) **Alocucion al Sr. Comandante Carrillo por el Ciudadano Manuel Villeno,**

Un destino cruel se ha propuesto arrancaros del seno de vuestras desgracias. Este golpe asestado directamente era lo que faltaba para apurar nuestro infortunio en medio de tanta agonía y de tanto duelo. Testigo de la horrorosa catastrofe del día 18 visteis convertirse este malhadado Pais en espantosos escombros, y en montones de cadáveres y de heridos: visteis desaparecer en un momento una de las poblaciones mas ilustres de nuestra Republica: visteis en nuestros hogares nada mas que abiertos sepulcros prontos á tragarse á los desamporados habitantes que cayendo y levantando corrian sin saber donde, implorando al Cielo la misericordia que la tierra les negaba. En semejante desastre sin reparar en los peligros y segundado de vuestros dignos compañeros de armas volais en nuestro socorro, cavais esas mancionas de muerte, y extendiendo vuestra mano bienhechora salvais á mil infelices que jemian sepultos bajo sus ruinas. Al volver en si estas desgraciadas victimas, observan en medio de sus angustias que es el comandante Carrillo, quien se disputa la gloria de darles una nueva vida. En aquel dia, Señor, vimos en vos los Tacneños un fuerte muro donde encontrarán su asilo, y contra el cual parece se estrellaran los tremendos movimientos de la naturaleza—Mas ¿para que recordar nuestro dolor de aquel aciago dia, cuando hoy se renueva con vuestra partida? Partis Sr., dejandonos sumidos en nuestra desdicha y entregados á las



tristes contemplaciones de aquellas tumbas que veis....

Al despediros, llevad en premio de vuestros servicios las bendiciones de todas nuestras familias que deseminadas en aquellos campos, agoviadas con el peso de la miseria, y guarecidas de dos esteras sufren con resignacion la dura suerte que les ha cavido. Llevad tambien estampadas en vuestro corazon las mal articuladas palabras con que os dirijen el ultimo á Dios. Y á do quier que vayais decid á nuestros hermanos, cual fue Tacna, cuando venisteis á él, y cual es el espantoso cuadro de lastimas, y de desolacion, y de llanto que ahora presenta! (1) Sr.—fijad de nuevo la vista sobre aquellas solitarias ruinas....

*Despedida pronunciada por el Ciudadano Miguel Castañon el dia de la partida del Benemerito Comandante D. Camilo Carrillo.*

### CIUDADANO COMANDANTE.

NADA seria capaz de disculpar nuestra resolucion si la gratitud no nos obligase imperiosamente á manifestar la triste situacion de nuestra suerte, victima de una separacion que nos divide, que en el semblante que hoy traemos manifestamos el dolor y sentimiento con que os despedimos. Si jeneroso Militar, marchaos pues y decid á vuestros amigos que los desventurados Tacneños os consagran una eterna gratitud y que jamas olvidaran al padre y consolador en nuestras desgracias.

### Alocusion del Ciudadano Miguel Arias.

BENEMERITO Jefe, filantropico Ciudadano. Ha llegado ya el momento en que te separas de nosotros—Una orden superior asi lo ecsije. Te arrancan de Tacna pero no

(1) *Aqui el orador interrumpiendose así mismo, y tomando del brazo al Comandante le hizo dar un pequeño jiro para ponerlo en actitud de ver la Ciudad.*

del corazón de sus hijos: tu memoria para ellos será eterna, y su gratitud se extenderá hasta la más remota posteridad.

ESAS inscripciones esculpidas en las pirámides del paséo público que nos habeis obsequiado, y al recrearnos en él diremos, „Esta es una de las pruebas que el Comandante Carrillo dio á Tacna del deseo que le animaba por su adelantamiento, esta de su jenerosidad y desinterés. Este mismo Carrillo fue el que llenó tantas veces de gloria la causa de nuestra independencia. Moquegua, el Callao, y otros muchos campos han sido testigos de su valor, pericia Militar, y costantes servicios á la Nación,„

Jamás podremos recordar los funestos acontecimientos del 18 de Septiembre, sin lagrimas del más tierno agradecimiento, y al trasmitir tan dolorosa relación á nuestros hijos, nunca omitiremos decirlos „todo Tacna fue desolado! muchos infelices jerman bajo sus ruinas, y cuando oprimidos por el peso de los escombros iban á cesar el último aliento, recibieron nueva vida de las manos bien echoras de Carrillo, y su Rejimiento, Si, hemos presenciado la heroyicidad con que arrojando peligros protejiste al desgraciado. No ignoramos que tu piedad se extendió á más, que nuestras vidas, é intereses, asechadas por facinerosos, las tomaste bajo tu protección enjugando de este modo nuestras lagrimas.—

Estos motivos, y la belleza de tu carácter han hecho á Tacna tan sensible tu partida—¡No se si llora más la ruina que ha padecido, ó el desamparo en que queda! Pero en fin el deber te llama es forzoso dejes este miserable país: mas, antes de separarte estiende los brazos á tus amantes Tacneños, á cuyo nombre tengo el honor de haber dicho.

(5) AL dirijirnos á las almas sensibles no podemos dejar de escribir dos líneas con respecto á los distinguidos extranjeros que residen en nuestro país. Sin hablar de su conducta anterior que siempre ha sido señalada por la urbanidad, y demás virtudes sociales, la que han observado despues del



terremoto merece toda nuestra gratitud—En el mismo día fatal hicieron una suscripción para socorrer á las familias desgraciadas: las auxiliaron, y sus casas eran miradas como los lugares de la misericordia, y de la compasión— allí el pobre encontraba el pan, y el herido la medicina. Pronunciamos siempre con enternecimiento los nombres de Hertzog y Casey, de Stevenson, y Hellmann, Wilson y Young de Vidál y Tænnius, de los Valles y Crawford, de Hegan y Hugues, y de otros muchos.—

(6) ESTE domestico merece sin duda nuestra consideracion. Nacido en la Capital del mas orgulloso y opulento pueblo fue obligado, segun entendemos, á sentar plaza en un buque de su nacion—Recorrió en la desgracia muchas Ciudades, vio la abjeccion del Africano, y la superpicion del Indio, y vio tambien las desgracias de esos pueblos, y aprendió á ser compasivo. Con el provecho de sus economías levantó el mismo día del terremoto cuatro ranchos para abrigar á los infelices que no tenian donde acogerse—Cuando el Sr. Comandante Carrillo marchó á Sama, primera jornada de su destino, le acompañó para cocinar á la tropa y al jefe ¡Asi el hombre desdichado manifiesta su cariño con el trabajo de sus manos, y con el sudor que cae de su frente! No podemos omitir otra observacion con respecto á este domestico—Hijos del infortunio viviremos siquiera de los recuerdos. En la campaña de Colombia era asistente del hombre honrado que vio Sud—America—del amigo que hubiera tenido Washington en su afortunada hera—del vencedor de Ayacucho, del virtuoso Lamar.... Quería acompañarle hasta el destino que se le condenara á morir.... en que muriera la columna de nuestras libertades, en el que dolorosamente pereciera quien en defensa nuestra arrostraba los peligros y la muerte, y que ha sido de la constitucion no veia otra cosa que la ley, y la Patria de su corazon, y el decoro nacional!

